

¿Grandes rosados españoles? ¡Sí!



Está siendo **un buen año para los rosados** en las catas de elmundovino, hasta la fecha, lo que ratifica nuestra defensa de unos vinos que deben ser juzgados según los mismos parámetros que los tintos y los blancos, no como agradables pero menores refrescos al borde de una veraniega piscina. Ahora que llega su supuesta **temporada alta**, vamos a recordar **los mejores rosados** catados hasta ahora por el equipo de *elmundovino*, a la vez que anunciamos nuevas incorporaciones a este pelotón de cabeza, empezando por la cata que se publicará el lunes próximo.

Vamos a recordar aquí los ocho rosados que en lo que va de año han alcanzado o superado notas de **15 puntos en cata** a ciegas otorgados por nuestro comité de expertos.

Casi inevitablemente, como cuando se habla de tintos se piensa en Pingus, el rosado de cabeza es Le Rosé de Antídoto, elaborado por Bertrand Sourdais, cuya añada 2016 fue 'vino del año' en los últimos premios de elmundovino, y cuyo 2017 ya ha destacado poderosamente este año:

Le Rosé 2017. Miel de romero, paloluz, hierbas aromáticas (laurel) en una nariz de enorme complejidad. Fresco, levemente abocado en boca, con notas de guinda y grosella, pero con un final amargoso que lo alarga muchísimo y le agrega complejidad. 16,5/20.

A un precio mucho más asequible, el segundo rosado de Bertrand siempre destaca, con esa composición (tempranillo y albillo mayor) tan clásica de los rosados ribereños, y el más reciente no es una excepción:

Roselito 2018. Rosado al límite en color, pero las bayas rojas (grosellas, frambuesas) lo delatan como rosado. Sabroso, con gran acidez cítrica y mucha fruta roja. Largo, fino, totalmente placentero. 15,5/20.

Con un ensamblaje no muy diferente, pero un estilo bien distinto, que es el de Alfredo Maestro Tejero, uno de nuestros gurús de los vinos naturales, está otro gran rosado ribereño:

Rosado Clásico de Valladolid Sobrecasa 2015. Rosado de color intenso. Frutos rojos con una nota terrosa y levemente especiado. Acidez, viveza, buena fruta y sabrosidad. Tanino no invasivo. 15,5/20.

A partir de aquí, los demás vinos destacados se salen totalmente fuera del binomio tempranillo-garnacha que domina el panorama de los rosados españoles, empezando por un novedoso mazuelo aragonés.

Vinos del Viento Cariñena Rosé 2016. Marcada influencia de los hollejos, en nariz y sobre todo en boca (taninos). Flores, fruta roja ácida, nota terrosa. Interesante. 15,5/20.

El listán negro, casta predominante en Canarias, da grandes tintos, pero acabamos en *elmundovino* de descubrir un gran rosado de Abona, en Tenerife, donde están las viñas más altas (1,700 m) de Europa:

Pagos de Reverón Rosado Seco 2018. Notas de chicle Bazooka y regaliz rojo, muy fresco, fruta roja silvestre y albaricoque, muy mineral, muy largo. Personalidad. 15,5/20.

Quizá lo de un rosado de monastrell, la oscura y poderosa casta del Sureste, suene inhabitual, pero Pepe Mendoza lo ha conseguido en Alicante:

Pepe Mendoza Sero-Rosé 2016. Aromáticamente tímido, con notas calizas y grosellas. Frutal, poderoso, recto en boca. Sabroso. 15/20.

Muy poco conocida, la casta autóctona de la Conca de Barberà, la trepat, de poco color, parece idónea para un rosado. Pero nunca habíamos catado uno tan bueno como éste:

Cara Nord Rosat Trepas 2018. Bayas pequeñas en nariz, de la mora a la grosella. Fresco, con buena acidez, guindas frescas y regaliz rojo en boca. Muy atractivo. 15/20.

Finalmente, ni en Burdeos ni en ningún sitio se suelen producir grandes rosados de cabernet sauvignon, casta potente y tánica. Pero en Somontano sí:

Enate Rosado Cabernet Sauvignon 2018. Cerezas, grosellas, limpio en nariz. Potente, sabroso, con picotas, con pirazinas maduras (pimentón) y laurel. Largo. Muy bebible. 15/20.